ESPAÑOL

De la contemplación a la participación

El concepto artístico multidisciplinar de Catlin Schlosser Bautista

Catlin Schlosser Bautista, artista contemporánea multidisciplinar, propone con esta exposición una nueva mirada sobre la relación entre la obra de arte y quien la contempla. Su idea central es que el arte no es únicamente un objeto de contemplación, sino también una posibilidad de encuentro personal, descubrimiento y experiencia activa.

La artista ha creado un entorno expositivo en el que el visitante puede ir más allá de su papel tradicional de espectador. No se limita a observar las obras dispuestas en las paredes: mediante el movimiento, los sentidos, la curiosidad, los recuerdos y el pensamiento, pasa a formar parte de la experiencia artística.

Esta mirada tiene profundas raíces personales y profesionales. La artista se inspira en las experiencias de su propia infancia, en su vivencia como madre al acompañar el desarrollo de sus hijos y en su amplia trayectoria pedagógica. Su trabajo con personas de diferentes edades le ha permitido observar directamente cómo evolucionan el conocimiento, el pensamiento, el mundo emocional y la relación con el entorno a lo largo de las distintas etapas de la vida.

Paralelamente a su labor educativa, la creación artística ha estado siempre presente en su vida, a través de la experimentación con materiales, técnicas y formas de expresión diversas. Su universo artístico se caracteriza precisamente por esa amplitud de intereses. En su pintura, el realismo, el surrealismo y la abstracción no aparecen como etapas sucesivas y cerradas, sino como lenguajes expresivos que desarrolla en paralelo. La misma diversidad formal y conceptual se aprecia en sus esculturas, mientras que en sus complejas instalaciones confluyen distintos géneros, materiales, tecnologías y modos de percepción.

La idea filosófica que articula la exposición es la transformación y la influencia recíproca. El ser humano evoluciona de generación en generación, crea nuevos conocimientos, herramientas y tecnologías, mientras que el entorno que él mismo transforma actúa a su vez sobre él, modelando su pensamiento, su comportamiento y su vida. El ser humano es, por tanto, a la vez creador y resultado de su propio mundo.

Este planteamiento conduce al visitante desde las experiencias lúdicas de la infancia, pasando por las relaciones humanas y el universo emocional e intelectual, hasta las preguntas que plantean las tecnologías modernas, la robótica y la inteligencia artificial acerca del futuro. Detrás de las obras se entrelazan interrogantes procedentes de la filosofía, la psicología, la pedagogía y la ciencia.

La singularidad de la exposición reside en que todo ello no se expresa exclusivamente mediante imágenes, sino también a través de la participación directa de los visitantes.

Las actividades lúdicas, los rompecabezas creados a partir de sus pinturas, las propuestas de movimiento y construcción, las instalaciones que responden al sonido, los mundos visuales que se descubren con luz ultravioleta, los recursos digitales y las obras tridimensionales transitables ofrecen distintas vías de conocimiento.

La artista ha colocado deliberadamente algunas pinturas a una altura inferior a la habitual y ha situado otras directamente sobre el suelo. Con ello busca reducir la distancia física y psicológica entre la obra y quien la recibe. Los niños pueden encontrarse con las imágenes desde una perspectiva más natural para ellos, mientras que los adultos tienen la oportunidad de descubrir la pintura desde posiciones poco habituales y nuevos puntos de vista.

La perspectiva pedagógica se hace especialmente visible en los encuentros lúdicos en los que la artista, mediante preguntas, guía a los niños hacia la identificación de detalles, la comparación, el cálculo y el descubrimiento autónomo. Aquí el arte no transmite respuestas cerradas, sino que despierta la curiosidad e invita a pensar.

Sin embargo, la participación no está dirigida exclusivamente a los niños. Uno de los objetivos fundamentales de la exposición es precisamente superar las barreras generacionales. El niño puede encontrar el placer del juego; el joven, la emoción del descubrimiento y la tecnología; el adulto, las experiencias de su propia vida; y la persona mayor, el eco de sus recuerdos, de su infancia o de un mundo que va desapareciendo.

Así, una misma obra puede adquirir significados distintos, pero igualmente personales, para visitantes de edades y procedencias culturales diversas. El espectador no tiene por qué reproducir el pensamiento de la artista: establece una relación con la obra a través de sus propias vivencias y recuerdos y, por medio de ella, también con su creadora.

La intención de la artista es que la exposición pueda ser, al mismo tiempo, un encuentro intelectual, una experiencia sensorial, un descubrimiento lúdico y un viaje emocional. La sorpresa, el humor, la nostalgia, la curiosidad y la reflexión profunda conviven en un mismo espacio.

La búsqueda artística de Catlin Schlosser Bautista tiene, además, un propósito cultural más amplio: despertar de nuevo el interés del gran público por visitar exposiciones. Mostrar que el arte contemporáneo no tiene por qué ser un mundo distante, difícil de abordar o reservado exclusivamente a un reducido círculo especializado, sino que puede ofrecer a cualquier persona una experiencia personal, comprensible y memorable.

En esta concepción, la obra de arte no es el punto final del encuentro, sino su comienzo.

La exposición alcanza su plenitud cuando el visitante descubre que no solo ha entrado en el universo de una artista, sino que, reflejados en él, también puede encontrarse con su propio pasado, su presente y su posible futuro.